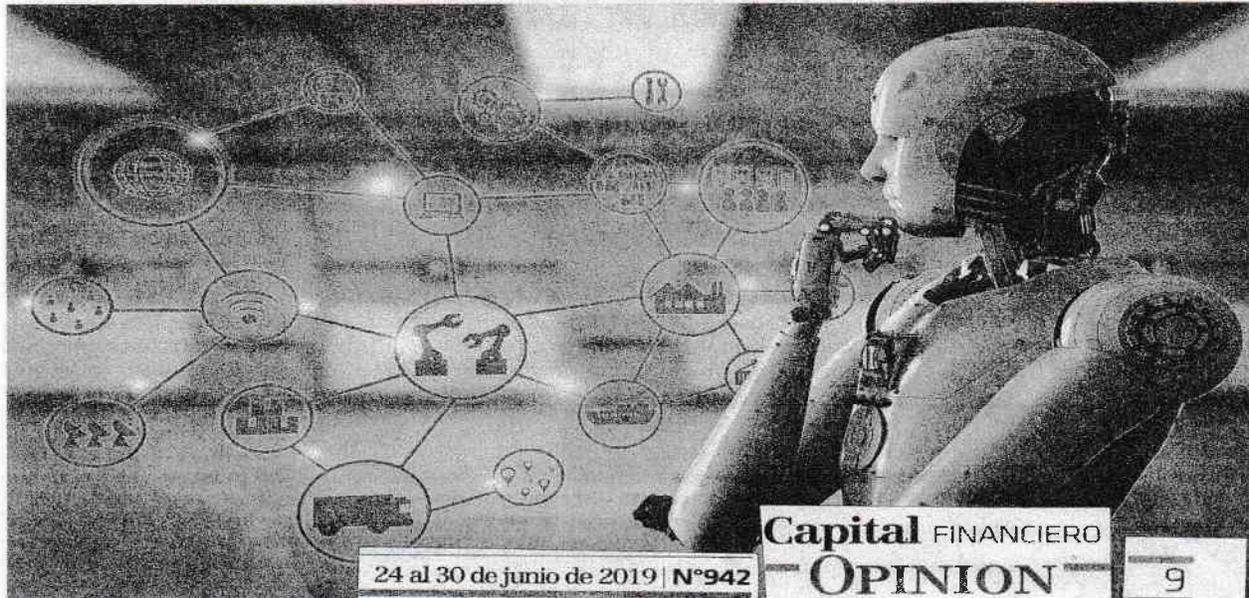


## La brecha en las habilidades

Foto: Fotolia



24 al 30 de junio de 2019 | N°942

Capital FINANCIERO

OPINION

9

**NINOTSHKA TAM**  
Analista  
Centro Nacional de Competitividad (CNC)

Las habilidades son definidas como aquellas capacidades que aumentan la productividad de una persona, ya sea que se nazcan con ellas o se adquieran. Esas habilidades pueden ser desarrolladas y mejoradas a través de los años, con un esfuerzo de mejoramiento continuo, tal como lo impulsa la filosofía Kaizen.

Este comportamiento dinámico nos permite asumir retos, que se convierten lamentablemente en obstáculos, para quienes no están preparados.

La cuarta revolución industrial es un buen ejemplo de los retos que ya están vigentes, donde nuevas tecnologías se introducen como la robótica, la inteligencia artificial, los "Big Data", la impresión 3D, entre otros que impactan directamente la competitividad de los países. Algunos expertos sugieren que la cuarta revolución industrial cambiará la forma en que se vive, alcanzando estas transformaciones en el mercado laboral. Lo que nos lleva a reflexionar si contamos con las habilidades para enfrentar cambios tan disruptivos y profundos.

Tal es la importancia de estos cambios, que los organismos internacionales lo están incorporando a sus análisis, como es el caso del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), cuya medición de competitividad incluyó la evaluación

de la capacidad de los países para responder a los cambios que trae consigo la citada revolución.

Por otro lado, el informe de BIDeconomics Panamá, "Desafíos para consolidar su desarrollo", resalta que la competitividad y transformación productiva son claves para mantener la expansión económica del país y para ello, la brecha en educación debe ser cerrada. Esto es necesario si realmente se desea mejorar la competitividad, ya que con una formación de calidad los individuos pueden ser productivos, y con mayor desempeño en el mercado laboral. Un mercado que cada día se pone más exigente y donde el 13.5% de las empresas panameñas identifican que la educación de la mano de obra es el mayor obstáculo para sus negocios, impidiéndole conseguir el personal que necesitan.

El Índice Global de Competitividad 4.0 - 2018, del WEF, evalúa a Panamá en el Pilar de Habilidades. En ese pilar el país obtuvo la posición 85 de 140 economías, con un puntaje de 58.2. Los resultados dejan a Panamá en un puesto muy rezagado al compararlo con el mejor de América Latina (obtuvo 69.6) y mucha más distancia toma del mejor del mundo, que alcanzó 87.9 puntos. Al analizar el pilar de habilidades, los peores indicadores evaluados fueron: Facilidad de encontrar empleados calificados (119/140), pensamiento crítico en la enseñanza (100/140), calidad de entrenamiento vocacional (91/140), habilidades digitales entre la población (97/140), y conjunto de

habilidades del graduado (86/140). Todo ello refleja la carencia que, como país, se tiene en materia educativa.

El documento de BIDeconomics brinda una serie de recomendaciones: Mejorar la estructura de incentivos docentes para el trabajo efectivo en áreas rurales de difícil acceso y de condiciones complejas; mejorar los procesos de selección y certificación docente; establecer un sistema de apoyo pedagógico y formación para docentes; reorganizar el sistema educativo y utilizar los sistemas de información para mejorar su desempeño; ampliar la cobertura de la educación preescolar; incentivar al sector productivo para que forme a sus trabajadores con las competencias requeridas; mejorar la capacidad institucional de los oferentes de formación técnico-profesional y capacitación, e implementar un sistema de información relevante sobre la oferta y demanda de habilidades.

El momento para hacer los cambios que el sistema educativo requiere, no se puede seguir postergando, pues el dilatar las acciones urgentes pasa una factura muy costosa al país. El costo de no dotar con las herramientas necesarias a su principal activo, sus ciudadanos, debilita el esfuerzo que se hace para el desarrollo del país. Existe un trabajo que requirió de muchos años y participación de diversos actores, que se transformó en un Compromiso Nacional por la Educación, el cual debe ser aprovechado e implementado para mejorar la competitividad de Panamá.